LA ELOCUENCIA DE LOS NÚMEROS

— ¿ Y la cuestión financiera ?... ¿ Y los empréstitos ?... ¿ Y la deuda ?... ¿ Y el presupuesto, ese famoso presupuesto que espanta y hace reir á un tiempo mismo ?... Los que estudian las causas de la revolución rusa no pueden descuidar el análisis de todo esto que entraña uno de los más arduos problemas del porvenir.

Así me habla Nicolás Tonovit, economista distinguido que paga con el destierro el atrevimiento de haber publicado columnas de cifras.

— ¡ Las cifras ! — continúa. — ¿ Cree usted que hay algo tan elocuente como ellas ? A las razones se pueden oponer razones contrarias. A las cifras nada se les puede oponer. Una suma es un hecho. ¿ Que os espanta ? ¿ Que os hace temblar ? ¿ Que os indica que vais hacia el abismo ? Pues no hay más que un medio de modificarlo, y es suprimir cifras, suprimir números. Así, en mi patria los que nos consagramos á estudios de estadística financiera, estamos considerados como personas peligrosas. El ministro de Witte, que en los asuntos políticos es menos feroz que sus colegas, se

vuelve un tigre exasperado en cuanto le tocan la hacienda, ¡ su hacienda !

Tonovit se detiene. Me contempla sonriendo. Luego exclama :

— ¡ Pero que diablo estoy diciéndole á usted que probablemente no ha leído jamás un manual de economía política ! Estas cosas sólo á nosotros nos interesan en su mecanismo. En cuanto al pueblo, lo único que ve, es el resultado. Quiere que le manejen bien sus fondos. ¿ Cómo ? Eso no lo sabe... no, ni lo sabe ni le importa... ¿ Verdad que á usted todo lo que es números le interesa menos que nada ?...

Yo trato de protestar. Pero mi amigo apenas me lo permite. Convencido de que no sé lo que es una estadística, me llama « poeta » dos ó tres veces, y en seguida continúa :

— Yo mismo que me he hecho una « pequeña especialidad » de asuntos financieros, no soporto con gusto, ó mejor dicho, con paciencia, lo árido de mis estudios, sino porque gracias á ellos llego á las ideas generales. Ahora justamente estoy compilando notas y documentos para una conferencia en la cual me propongo probar que los rusos son los que más impuestos pagan á pesar de lo que dice el gobierno, y á pesar de la creencia general de que la Francia es en este punto el país de Europa menos afortunado. ¡ Francia ! Es ridículo que queramos compararnos con ella. La renta nacional de Francia puede calcularse actualmente de 35 á 40 mil millones de francos, pero el pre-

supuesto de la tercera República, aunque tan formidable, no consume más que el 10 0/0 de la renta, que fué de 3.572 millones en 1904. En cambio la renta nacional del imperio ruso no pasaba en 1890 de 12.000 millones y hoy no debe ser superior á 16.000 millones. Además, como en el presupuesto ruso se fijan los ingresos, para 1904 en 5.793 millones de francos, los gastos del estado absolutista absorben más del 36 0/0 de las rentas nacionales. Vea usted... Vea usted...

Sacando del bolsillo una cartera enorme, mi amigo principia á poner ante mis ojos muchos papeles llenos de cifras. Los hay manuscritos en letras para mí herméticas, en letras rusas. Los hay impresos, recortados de periódicos, de revistas, de libros. Los hay, en fin, casi blancos, con sólo algunos números.

— Son las notas para mi conferencia... Nada muy nuevo, ni muy raro... Puros extractos de obras recientes... La originalidad en nuestro campo es cosa desconocida. Todo es de todos. Lo que yo digo, lo dirán otros mañana y lo dijeron ya muchos ayer. Las consideraciones mismas, son siempre iguales — y esto prueba que hay algo de exacto desde el punto de vista sociológico en nuestra especialidad. — Wychnegradsky, que fué el que creó la política financiera rusa actual, trató no de servir los intereses del país, sino los del imperio, cosas diferentes y aun opuestas. Como dice muy bien Ular, cuyas notas me sirven de pauta en mi estudio actual, los intereses del país,

en sus manos, pasaban después del prestigio del zar y así, los presupuestos de instrucción pública, comunicaciones y agricultura, sufrían una diminución enorme, aunque á los ojos del capitalismo internacional se hicieran brillar maravillosos excedentes. En tiempo de Witte esta situación continuó siendo la misma. Y si el aumento en los gastos fué considerable, debiose sin duda á que una gran parte del aumento de los ingresos se dedicó á alimentar la industria de « serre » que él creó, y los prestamistas franceses tapaban benévolamente los huecos de los « presupuestos extraordinarios », sirviendo así los intereses de la oligarquía militar. Se ocurre preguntar cómo pudieron obtenerse esos ingresos cada día más milagrosos. ¡ Nada tan natural ! En un país civilizado, administrado por hacendistas y no por autócratas ó burócratas, se pensaría, ante todo, en desarrollar la intensidad de la vida económica y de las fuentes de consumo, para obtener por medio de un cambio racional, un tributo equitativo. Tal vez Witte pensara proceder así, pero le fué completamente imposible, puesto que la mayoría del pueblo (el 90 0/0) es agrícola. Para aumentar la fuerza de absorción, hubiera sido indispensable mejorar su situación económica, lo que no era posible sino implantando grandes reformas, que además de ser costosas afectaban al régimen político, á la autocracia zarista. Witte, empezó, pues su obra por el fin. En vez de cumplir metódicamente las tres grandes etapas necesarias para

llegar á ese desarrollo de una Rusia rica y dichosa, procedió á la inversa, creando primero los impuestos y dejando para después la creación de las fuentes de riqueza. Porque eso de la supresión de impuestos de que tanto se vanagloria Witte, es una purísima fantasía. ¿ Cuáles ha suprimido? Tres, á saber : la capitación de los labradores (34 millones de rublos), una parte de las anualidades de la liberación de las tierras pagadas por los labradores al gobierno desde la abolición de los siervos (12 millones) y el impuesto sobre los pasaportes (4 millones). Pero como esto le dejaba un hueco siniestro de cerca de ochenta millones, ha creado, para llenarlo, otros impuestos sobre los bienes inmuebles y sobre las patentes, que producen más de cien millones. Total : veinte millones ganados. Y así son todas las operaciones de mi gobierno. Se trata de sacar dinero para que su majestad pague sus tropas, sus funcionarios y su nobleza. Todo debe producir : los monopolios, los servicios públicos, hasta las tierras. El estado ruso es agricultor. Las florestas le producen 75 millones al año, y según aseguran con orgullo los perceptores, « cada día, darán más. » ¡ Claro ! Darán más porque se exigirá que los campesinos paguen más cara la explotación. Ular dice : « El gobierno exige arbitrariamente precios cada vez más elevados por las maderas de los bosques que vende. El procedimiento es sencillo si se piensa que el arrendamiento de tierras y la compra de maderas son de una necesidad absoluta

para los labradores. Este sistema es una especie de monopolio de las tierras y maderas que el estado explota. Es una especie de impuesto indirecto, disfrazado ; así, de los 75 millones de aumento de las rentas, casi la mitad está representada por esa imposición. » Luego agrega que lo mismo pasa con las industrias del estado y los monopolios, que han tenido un aumento de ingresos de 60 millones, repartidos por mitad entre los correos y telégrafos y los alcoholes. Ahora bien, en los primeros no hay posibilidad de « apretar más los tornillos », pues las tarifas postales son tan exorbitantes en Rusia, que ejercen un efecto prohibitivo para los pobres y constituyen un verdadero impuesto sobre las demás clases. Los incomprensibles excedentes de estas explotaciones de correos y telégrafos, tal como pueden apreciarse en un presupuesto sumamente embrollado, se elevan á 30 millones sobre una recaudación bruta de 45 millones, lo que es igual, á un beneficio de más de 60 0/0, ¡ las dos terceras partes de los ingresos !

¿ No se demuestra así que este servicio civilizador en las demás naciones no es en Rusia sino una máquina de sacar dinero al público ? Es, como si dijéramos, un impuesto sobre el comercio intelectual. En cuanto al monopolio de los alcoholes, convertido en instrumento fiscal de una inmoralidad irritante, sus resultados no los debe al gran consumo sino al aumento enorme del precio y á la presión gubernamental en favor de

la « alcoholización de las masas ». El labriego gasta, por lo menos, el 7 0/0 de sus ingresos en bebidas y de ese 7 0/0 el 6 1/3 constituye el beneficio del estado, puesto que el valor de la mercancía se reduce á 2/3 0/0.

Aquí, como en las comunicaciones el impuesto es tan formidable como inmoral. En cuanto á los caminos de hierro, tercera fuente de ingresos, la situación es algo diferente aunque también tienen su parte de impuesto disfrazado con la forma de « intereses por pago de obligaciones contraídas en los enormes empréstitos para la compra de ciertas líneas á las compañías y para la construcción de otras. » El presupuesto de los caminos de hierro disminuyó en 50 millones, por la nacionalización y la supresión de los depósitos de garantía, pero las deudas exteriores han venido á gravar estos servicios. Sin embargo, el aumento de ingresos se elevó hace años á 170 millones, lo que denota un desarrollo en los cambios.

Desgraciadamente tanta belleza desapareció desde 1900. Los ingresos bajan cada día más, hasta el punto que los beneficios se han trocado en déficit formidable. La enorme cifra de 240 millones á que llegaron los déficit en 1903, ha alcanzado la cifra de 700 millones después de la guerra. Las declaraciones oficiales creen que esa situación ha sido motivada por la construcción de nuevas líneas férreas absolutamente improductivas. Sea lo que quiera, lo cierto es que la importancia de este fenómeno que salta á la vista de

todos, representa un retroceso en la vida económica de la nación. El estado sostiene artificialmente la vasta industria ferroviaria, completamente inútil, á consecuencia del empobrecimiento de la nación. Así, pues, el aumento en los ingresos de los caminos de hierro no existe ya, y su explotación constituye, por lo tanto, un nuevo impuesto. Mamig Ular, que es quien me proporciona todos estos datos, termina su estudio sobre el presupuesto de este año, diciendo que lo más importante para Witte son los impuestos directos y las aduanas, que producen 300 millones... ¡ Trescientos millones!...

Mi amigo Tonovit pronuncia esa cifra con espanto:

— ¡ Trescientos millones de impuestos directos y de aduanas!... ¡ Y si tuviera por lo menos nuestro gobierno un poco de piedad, un poco de justicia en su percepción de impuestos! Pero, al contrario: es el más tiránico, el más cruel acreedor. No sólo quiere que le den lo que exige, sino algo más. Un sistema zarista por excelencia es el de los excedentes. Su majestad está descontento cuando no hay excedentes. Que haya un déficit general, pero excedentes parciales. Por eso todos los ministros de hacienda se los dan. ¿ Cómo ? Aumentando el rigor. Con la crueldad que los distingue procuran arrancar al pueblo con toda clase de vejaciones policíacas, la mayor cantidad de impuestos posible, con el solo fin de obtener « rendimientos » superiores á todas las previsiones, y

procurando al mismo tiempo las más ridículas economías en los gastos para obtener al fin del año un excedente tan considerable que algunas veces representa muchos millones de francos (por ejemplo, el excedente de 1898, que pasa de 600 millones). En el fondo esto viene á ser una especie de empréstito interior sin intereses, y forzoso, y oculto, que el gobierno exige todos los años y cuyos productos están destinados á formar las no menos famosas « reservas disponibles del tesoro ». El total de esas sumas arbitrariamente percibidas, llegó en la década de 1893-1902 á la formidable cifra de 3.523 millones de francos. Pero como antes se lo probé á usted y como lo hace notar todo el mundo en San Petersburgo, si el presupuesto ordinario se salda sistemáticamente con excedentes; el presupuesto extraordinario, por el contrario, arroja casi siempre un déficit enorme. El de 1898 se elevó á 867 millones de francos. Así, el aumento colosal de excedentes en los presupuestos ordinarios corresponde, en Rusia, al aumento no menos colosal de los déficit en los presupuestos extraordinarios, de tal suerte que, en definitiva, el conjunto de los presupuestos rusos, ordinarios y extraordinarios, acusa una diminución que hay necesidad de saldar por medio de empréstitos. Así, mientras en la década de 1893 á 1902 el presupuesto ordinario dejó, según hemos ya dicho, un excedente de 3.523 millones de francos, el presupuesto extraordinario tuvo un déficit de 3.663 millones, lo

que es igual á una diminución total de 140 millones de francos.

Mi amigo contempla sus papeles con un aire de espanto. Los números toman á su vista figuras fantásticas. Las legiones de ceros se le figuran hordas destructoras.

— Todo el porvenir del país — agrega — está en el arreglo, peor ó mejor, de estas cifras. Desde hace cuarenta años, el mal ha ido creciendo. La agricultura, sobre todo, ha sufrido. Las estadísticas establecidas por la comisión que Kokovstef preside, son lamentables. De 1861 á 1900 la superficie sembrada por los labradores en los 50 departamentos de la Rusia europea no aumentó más que en 3 0/0 (1.465.000 hectáreas) en tanto que la población tuvo un aumento de 40 0/0 y las dimensiones de los lotes concedidos á cada labriego, un 29 0/0. Esto explica por qué la candidad de cereales y patatas producidos en Rusia es inferior, por término medio, en 57 kilogramos á lo que cada habitante debe consumir para su alimentación normal durante el año. De aquí el hambre endémica del país. Por otra parte, el número de explotaciones agrícolas que carecen de bestias de labor, aumenta en proporciones alarmantes: en 1882 era de 26.9 0/0; en 1891, de 27.8; en 1896 de 32.2. En 1870 se calculaban 9.328 cabezas de ganado por cada 1.000 explotaciones: en 1880, 8.345; en 1890, 7.294; en fin, en 1900, 6.474. En cuanto al ganado auxiliar, se calculaba por cada 1.000 explotaciones, en 1870, 5.469 cabe-

zas, y solamente 3.459 en 1900 ó sea el 37 0/0 menos. Las estadísticas oficiales declaran que la diminución del ganado de labor es un fenómeno normal conocido también en toda la Europa occidental como un resultado de los progresos del cultivo. Estos sabios zaristas olvidan que la diminución marcha, en Bélgica, en Alemania y en Francia, con el aumento de esos abonos artificiales, lo que, entre nosotros, es una rara excepción. Así, no es extraordinario que en Rusia se cosechen por hectárea sólo 7.9 hectolitros de centeno, 7 de trigo, 12.2 de avena y 9.4 de cebada, contra 15.8, 9, 23.13 y 18. 2 hectolitros, ó sea el doble y aun más en Francia. Y el mal no es sólo del pueblo. ¡ No ! Ya pasó la época en que el gobierno podía reirse de las miserias de los campesinos, pensando en que los papeles del estado tenían un gran valor. El prestigio del tesoro público se ha arruinado. Aquí tiene usted datos seguros: el 4 0/0 que estaba el 31 de diciembre de 1903 á 98, bajó el 8 de febrero de 1904, día de la apertura de las hostilidades, á 93.50, y el 9 de marzo último, día del desastre de Mukden, á 87.10. Por el contrario, el 4 0/0 japonés que se cotizaba el 31 de diciembre de 1903 á 77, y que descendió el 6 de febrero á 67.50 y á 66 el 20 del mismo mes, subió hasta 73 1/2 el 29 de diciembre y á 77 1/2 en marzo. Después de la batalla de Mukden, llegó á 87.11; es decir, que ganó los 10 puntos que el 4 0/0 ruso había perdido. El porvenir responde á este presente. Mientras, el cré-

dito del Micado crece, el del zar disminuye. No hay más que recordar que hace poco el empréstito japonés fué cubierto siete veces en Nueva York y diez en Londres, mientras la pobre Rusia...

Mi amigo se detiene.

— De esto — me dice — no se puede hablar sin pruebas.

Y después de revolver sus notas, pone ante mi vista un recorte de *Le Temps*, y me explica :

— Es la historia de las negociaciones que se han llevado á cabo en Francia para negociar un empréstito de 1.300 millones y que han terminado con un fiasco, después del desastre de Mukden. Así, no teniendo ya á su disposición el oro francés, de Witte tiene que recurrir al oro muy hosco y muy escaso del interior. « Se trata — dice Millaudde, de encontrar 500 millones para hacer frente á las necesidades más apremiantes. Las condiciones de este empréstito son onerosas. El interés es de 5 0/0 ; el tipo de emisión es 96 0/0, pero con excepción de todo impuesto, lo que, según los cálculos hechos en la *Frankfurter Zeitung*, equivale á una emisión hecha al precio de 91.30 0/0. Además, sobre este empréstito cuyo interés es de 5 0/0, y amortizable en 49 años, el gobierno no podrá hacer ninguna conversión ni nada que pueda acelerar su amortización. Las condiciones son demasiado duras. A pesar de esto, el gobierno tiene una gran inquietud por el resultado de la emisión, los periódicos oficiosos apelan al patriotismo de los capitales rusos. Se

les conjura para demostrar tanta diligencia como la que tuvieron sus colegas los japoneses al cubrir la subscripción y hacer como ellos, con su afluencia, una gran manifestación patriótica ante los « guichets » de las casas de banca ». Dicen que ha llegado el supremo momento.¡ Muy bien : muy bien !... Pero ya verá usted que no hay tal manifestación... ni tal afluencia... Con el gobierno actual, toda esperanza de arreglo es imposible. Los capitales del pueblo — esos capitales dispersos que son los que salvan á un país en peligro — no se pondrán en movimiento sino cuando principie la revolución...

Una pausa.

En seguida, guardándose sus papeles y sonriendo :

— Tal vez muy pronto... muy pronto...